



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :. Logia:. Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1161

MARTÍN BUBER Y SU PENSAMIENTO

A:.L:.G:.D:.G:.A:.D:.U:.

S:.F:.U:.

Martín Buber nació en Viena, el 8 de febrero de 1878, pero su adolescencia transcurrió en Lemberg (Leópolis), Ucrania, con su abuelo, quien lo introdujo al pensamiento jasídico. En 1896 inicia sus estudios de arte, literatura y filosofía en la Universidad de Viena. En 1923 publica su libro más conocido “*Yo y Tú*”, y en 1932, otra obra suya de gran repercusión: “*Diálogo*”. Fue profesor de Ciencias de la Religión y Ética Judías en la Universidad de Frankfurt entre 1925 y 1933. En 1938 Buber se traslada a Jerusalén para ocupar la Cátedra de Filosofía social en la Universidad Hebrea. Allí publica “*¿Qué es el Hombre?*” en 1943, “*Moisés*”, en 1945 y “*Caminos de Utopía*” en 1947, entre otros valiosos libros. Fallece en Jerusalén el 13 de junio de 1965, a los 87 años.

El lapso temporal en que se desarrolló lo básico su pensamiento va, pues, de la Alemania antes de la Segunda guerra Mundial, a la Jerusalén pre y post creación del Estado de Israel. El análisis de la realidad de su época lo lleva a un pensamiento contestatario de la misma y, sin la pretensión de elaborar un sistema filosófico global como otros pensadores de su tiempo, aporta ideas novedosas en el campo de la antropología filosófica, conocidas luego como Filosofía del Diálogo o del Encuentro. Buber considera al hombre como una realidad dinámica, como un ser “dialógico”, en cuya esencia está la necesidad del diálogo, porque no puede sobrevivir en un estado de aislamiento. Según la concepción de Buber, el Yo humano no puede comprenderse fuera de un campo de

relación, por lo que requiere de algo distinto de su Yo; así, recurre a un Tú y a un Ello para asistir a su existencia. En cuanto al Tú, hay una bifurcación: Yo-tú (con “t” minúscula) y Yo-Tú (con “T” mayúscula), que significan respectivamente la relación de hombre a hombre y la relación del hombre con Dios, o, como Buber lo llama: el “Tú Eterno.” La relación Yo-Ello, es la que se establece con el mundo de la naturaleza, y con los objetos o las cosas.

La diferencia entre el Tú y el Ello, reside fundamentalmente en la posibilidad de la comunicación por la palabra. En el vínculo Yo-Ello hay una relación incompleta, ya que en este caso el Yo carece de un interlocutor activo, es decir, la palabra emanada del Yo se enfrenta a la ausencia de palabra del Ello; no existe entre ambos ningún tipo de diálogo. Lo cual no significa que el Ello deba ser excluido, el hombre no puede vivir sin el Ello. Pero quien vive sólo con el Ello no es un hombre, desde el punto de vista existencial.

Si la relación Yo-Ello es la vida del hombre con la naturaleza y las cosas, incluidos los objetos que son obra suya, el Yo-tú con minúscula es la vida del hombre con los demás hombres y mujeres. Esta relación se expresa a través del lenguaje, de modo que el Yo está consciente del tú, con el cual establece una entrega mutua, una aceptación recíproca, por la palabra. El hombre se encuentra con su humanidad por medio del trato con el tú.

La relación Yo-Tú con mayúscula es denominada por Buber “la comunicación con las formas inteligibles”. De aquí se desprende un planteamiento trascendental, donde el Tú no es humano sino supra humano, un llamado metafísico, que no requiere un acto locutivo, una relación “muda, pero que suscita una voz, un encuentro con Dios, con lo absoluto, con el “Tú Eterno”, afirma Buber en su libro “Yo y Tú”. Según Buber, el problema de la civilización actual radica en la progresión del Ello, que se manifiesta en la primacía de la experiencia sobre la existencia, de un estilo de vida que ensalza como meta el consumo, la producción, la competencia, la lucha de clases, la obtención del poder sobre los demás. Dicha primacía se manifiesta en un vivir para sí, en una postura ególatra, por la que el Ello se ha convertido en el lente para mirar el mundo. Y esta concepción limitada del Yo-Ello es, a su vez, la manifestación clara de la objetivación de Dios, de lo cual se deriva la noción buberiana del “Eclipse de Dios”; es decir, la que expresa la obstrucción de la relación del hombre con el Tú Eterno. Esto no implica, sin embargo, que dicha relación no pueda volver a establecerse, “El sol eclipsado no implica la negación del sol, tan sólo un alejamiento, una oscuridad, que demanda la responsabilidad del hombre para volver a restaurarla”. La modernidad, dice Buber refiriéndose a su tiempo,

“manifiesta sí una visión del mundo con implicancias ateísticas, generadas a partir del desarrollo de consideraciones antropocéntricas, naturalistas, materialistas, entre otras”. Su propuesta se ubica en las antípodas de los planteamientos materialistas que colocan al ser humano como exclusivamente determinado por las leyes de la naturaleza.

La novedad de su pensamiento reside en la propuesta dialógica de un encuentro como acción recíproca del Yo con el tú humano y el Tú Eterno, para poner término al “Eclipse de Dios”, postura que Buber designa como “Mesianismo activo”, es decir, que no espera pasivamente la llegada del Mesías, sino que quiere preparar el mundo para su llegada. Para Buber, es importante realizar un giro de pensamiento desde el Ello, que plasma el Yo narcisista, autocrático, angustiado, hacia el Tú (en ambas dimensiones, humana y divina), que retoma el Yo, lo vuelve existente y lo transfigura. A partir de este giro se puede generar la verdadera comunidad, centro viviente de relaciones mutuas y recíprocas, preparando a la humanidad para la esperanza mesiánica.

La vena mesiánica, le viene a Buber de su temprano contacto con el jasidismo, pero su perspectiva místico-política consta de otros dos elementos básicos, además de la religión: el componente nacional (en este sentido Buber era un ferviente sionista y lo confirma con su Aliah y su actuación en Israel), y el componente social, a través del cual la persona y la sociedad buscan la armonía. Para él la esencia del judaísmo no radica en lo religioso y en lo ético separadamente, sino en la unidad de ambos elementos. El principio nacional constituye lo ancestral, el retorno a la Tierra Prometida; el principio social es la tarea formal para una justa convivencia; ambos se unen en la idea de que hay que configurar al pueblo judío como una verdadera comunidad sagrada, que se prepara para la Redención. En un ensayo titulado “Sobre el Judaísmo”, expresa: *“Creo que la redención del mundo no se ha realizado hace diecinueve siglos. Seguimos viviendo en un mundo no logrado, y esperamos la redención de este mundo, mientras cada uno de nosotros es llamado a participar en esta obra de la redención. Israel es esa comunidad de hombres que mantienen en el mundo la auténtica esperanza mesiánica, y ello incluso cuando muchos judíos no crean en esa esperanza”*.

Ahora bien, QQ.HH., ¿qué paralelos podemos hallar entre las ideas de Buber y las ideas masónicas, y qué nos enseña su pensamiento? A mi juicio, podemos compartir:

En primer lugar, su insistencia en el diálogo -independientemente de si lo escogemos individualmente como método filosófico o no- porque los

masones preferimos resolver los problemas a través del diálogo y no mediante la confrontación, cuando ello es posible. En segundo lugar, podemos compartir la crítica a una sociedad global que no ha abandonado su preferencia por el Ello, el consumismo, el narcisismo egoísta, la opresión y la violencia, y que no está más cerca de la redención, ni terrenal ni divina. En tercer lugar, compartimos la esperanza en una utopía realizable, que la visión universalista de los masones de todos los tiempos ha mantenido tácitamente, de libertad, justicia y fraternidad, para la cual también es indispensable el diálogo. En cuarto lugar, podemos comprender el componente místico de su concepción, por la tradición esotérica que compartimos todos los masones del mundo. El Tú Eterno de Buber es un concepto afín -aunque sus connotaciones son más específicamente judaicas- al Gran Arquitecto del Universo, y la crítica más o menos radical del ateísmo es algo que está en la literatura masónica. Éste es un tema que ha generado controversias entre masones, pero, precisamente aquí, podemos aprender de Buber y utilizar la noción del tú con minúsculas y la relación Yo-tú, para analizar el dilema. Esto sería, empero, tema de otra plancha.

José Luis Nanson

Logia La Fraternidad 62